

VOCES DEL PASADO: LA ÉLITE CULTURAL DE ESPAÑA. SEMINARIO DE FUENTES ORALES Y GRÁFICAS

MORALES LEZCANO, V. y PEREIRA RODRÍGUEZ, T. (coordinadores)

Madrid. Universidad Nacional de Educación a Distancia, 2008. 226 pp + 1 CD

Desde el momento de su creación en 1985, el Seminario de Fuentes Orales y Gráficas (S.F.O.G.) de la Universidad Nacional de Educación a Distancia (U.N.E.D.), bajo la dirección del profesor Morales Lezcano se constituyó en uno de los centros promotores de la inserción de la historiografía española contemporánea en una línea de trabajo sensibilizada a la evidencia irrefutable de las fuentes orales como instrumento de reconstrucción del pasado histórico y a la necesidad de su utilización sistemática, selectiva y contrastada.

Tal como se deduce de las experiencias de este grupo de investigación, la Historia oral permite la reconfiguración de la experiencia individual del tiempo pretérito, puesto que no hay comprensión lógica del pasado que no esté mediatizada por los signos, símbolos o ideas propios o personales, o dicho de otro modo, por la forma en que los acontecimientos históricos emblemáticos han sido sintetizados o asimilados por el «yo». Frente al predominio básico de la utilización de los documentos escritos, Morales Lezcano siempre ha entendido la necesidad de mirar la Historia con una mirada distinta, ver de todas las formas posibles. Quizás, parafraseando a Carlos Marzal, de tanto ver a través del prisma del documento escrito, ya no sabemos mirar con corrección; de tanto haber visto, es como si no hubiéramos visto nada. En este sentido, los integrantes del S.F.O.G. no han tenido ningún recato en desprejuiciarse de la propia mirada habitual de los historiadores, para ver la realidad histórica con nuevos ojos, con intenciones nuevas, convertirse en los

viajeros de un mundo sugerente y atractivo, los pasmados contempladores de fructíferas vivencias.

En todo caso y rememorando a Michel de Certeau, un cauto Morales Lezcano nos invita a pensar en lo propio de la comprensión histórica a través de las investigaciones oralistas, de la reconstrucción de las «historias de vida» de los personajes entrevistados por el S.F.O.G. Él mismo se pregunta ¿bajo qué condiciones podemos tener por coherentes, plausibles, explicativas las relaciones instituidas entre la operación historiográfica —basada en la experiencia oralista— que construye su objeto y valida sus procedimientos, y, por otro lado, la realidad referencial que ella pretende representar adecuadamente?. La respuesta no es fácil en un tiempo en que las certidumbres de la objetividad crítica y la epistemología de la coincidencia entre lo real y su conocimiento no protegen ya a la historia de una inquietud en cuanto a su régimen de verdad. Con todo, surge una certeza: los historiadores, atraídos por la «historia de masas», «movimientos sociales» y otros colectivismos en boga, se han alejado del individuo. Los testimonios orales, las «historias de vida» reunidas por Morales en este volumen vienen a demostrar que el estudio de las trayectorias individuales, tanto de los personajes de gran relieve como de los menos conocidos y secundarios, son también un importante vehículo para comprender, si es que realmente somos capaces de ello, ese oscuro fenómeno de la trayectoria de la Humanidad al que solemos denominar Historia. En una época como la nuestra, en la que sólo parece ser ciencia lo cifrable, aquello que puede subsumirse en datos y despojarse de identidad propia, proponer —como han hecho los autores de este tomo— un encuentro con la sustancia de lo peculiar, lo fatal de la experiencia personal, puede resultar en sí mismo algo arriesgado; de este propósito, Morales Lezcano y sus colaboradores han resultado airosos. Este trabajo certifica, en definitiva, que el camino del rodeo subjetivo permite alcanzar no sólo el sentido de la historia, sino, sobre todo, el encuentro vivo con ella.

Los cuatro testimonios orales recogidos en este tomo —elaborado bajo la coordinación de Morales Lezcano y Teresa Pereira y fruto de las investigaciones de diversos especialistas— y representativos de diversos posicionamientos intelectuales ante los problemas de España en los primeros treinta años del siglo XX, Pedro Sáinz Rodríguez, Jimena Menéndez Pidal, Pilar Primo de Rivera y José Prat vienen a coincidir sólo en un común denominador: la indagación que se impone por tarea prioritaria y trascendental detectar cuál es el mal interior de una España en la que ha quebrado el modelo político-social restauracionista, antes de disponerse a iniciar el aventuramiento en la búsqueda de fórmulas regeneradoras del tejido complejo del país. Se trata de los herederos cabales de una inquietud cultural y política antigua, que —en la introducción del libro— Morales remonta al sexenio revolucionario en el siglo XIX pero que se potencia a partir de 1898. Tal como se evidencia en esta obra, la reacción cultural frente a la derrota colonial fue, en primer lugar, el escepticismo y el desencanto, y en segundo lugar, el espíritu regeneracional. En este sentido, los autores del libro han resaltado como los cuatro inte-

lectuales entrevistados se unifican más que por criterios de estilo, edad o constatación de identidad de actitudes literarias o de pensamiento, por una crisis emocional que dio sin embargo lugar a posiciones estéticas, culturales y políticas bien distintas y a veces inconciliables. En todo caso, se patentiza en las páginas de esta obra cómo la crisis del colonialismo español a finales del siglo XIX promovió fundamentalmente —en todos los entrevistados— una fuerte crítica al engaño nacional a que estuvo sometido el pueblo español durante el transcurso del período restauracionista. Los testimonios de las vidas reflejadas en el volumen están —en este sentido— transidas por una noción, más que de pertenencia generacional, de posicionamiento crítico, cuando no de desesperación vital y de la necesidad de revisar para presentar un fresco sobre la dinámica cultural de la España de comienzos del siglo XX, es decir de cómo éramos nosotros mismos hace apenas un siglo. La lectura de este tomo nos hace reafirmarnos en la idea de que mientras el hombre siga siendo el mejor espectáculo y el máximo objeto de curiosidad para el hombre, siempre habrá interés por la historia.

El primer bloque del libro, tras una introducción sobre la familia Pidal redactada con un más que notable rigor histórico por el catedrático Francisco Abad, se centra en una larga entrevista que Jimena Menéndez Pidal concedió a la investigadora Ascensión Martínez. Este testimonio nos retrotrae al momento en que la crisis finisecular —tras la aplastante derrota ante los Estados Unidos— agitó las aguas de la confrontación social y política, y situó el problema educativo, la escuela, en el mismo centro del debate periodístico y parlamentario. La educación nacional se convirtió entonces en un acerado campo de batalla entre intereses encontrados, donde quedaron de manifiesto las distintas posiciones ideológicas y políticas propias de la España de Alfonso XIII (Suárez Cortina, M.: «La batalla de la educación nacional», en *Memoria del 98*, Madrid, El País, 1997, pp. 331-332). Jimena Menéndez Pidal nos ofrece un testimonio cargado de actitudes éticas, de imprevista moral, bajo los criterios rectores de la honestidad, la mesura, la sensatez y el respeto, trasladándonos un mensaje claro y lleno de principios y valores. La entrevista de Ascensión Martínez nos viene a mostrar un personaje lleno de serenidad y contención, que sin aspavientos ni sentimentalismos vacuos, fue absolutamente fiel a su código deontológico en un mundo contemporáneo —el anterior al estallido de la guerra civil— donde en cierta medida, la crispación fue más habitual que la serenidad y humildad, propias de esta deponente. Ésta en la entrevista señala como en este contexto, Francisco Giner de los Ríos y la Institución Libre de Enseñanza creada por él vino a suponer uno de los proyectos educativos más sólidos de la España contemporánea. En este proyecto se propugnaba una formación integral que impulsaría una nueva regeneración moral del país, mediante el desarrollo de todos los aspectos de la personalidad infantil: cognitivos, sociales, éticos, estéticos y físicos. Y estas ideas se llevaban a la práctica en una institución escolar dinámica, renovada, enraizada en el entorno y llena de vida. En esta institución, recalca la entrevistada, a pesar de la gran valoración de la ciencia, su principal preocupación era ante todo la persona. Para ser persona no bastaba con ser un

científico o un literato, puesto que la vida es mucho más rica, y no se satisface con un programa tan limitado: ser persona era abrirse a un sentido universal de la vida.

Cada uno de los cuatro testimonios que se recogen transcritos en este volumen son reveladores de la personalidad marcada de todos y cada uno de sus deponentes. La vida de Jimena Menéndez Pidal es en sí misma, un manifiesto de su compromiso con operaciones pedagógicas innovadoras, tanto en su etapa del *Instituto-Escuela*, heredero de la *Institución Libre de Enseñanza*, como en la correspondiente a la didáctica que animó el colegio *Estudio* (1942 en adelante).

El segundo bloque del libro recoge una entrevista de Ascensión Martínez a Pilar Primo de Rivera, hermana del fundador de la Falange Española. Viene precedido por una larga introducción de Isabel Alonso que ha trazado de manera minuciosa todo el marco histórico coetáneo al surgimiento de este partido, un contexto que es la manifestación extrema de una lucha de clases —apenas contenida durante el siglo XIX y llamada a estallar con suma violencia a partir de 1936—. La destrucción del sistema parlamentario a partir de 1923, la limitación de derechos y libertades cívicas y la suspensión de las garantías constitucionales que supuso el régimen autoritario de Miguel Primo de Rivera no resolvieron —incluso algunos se agudizaron aún más— los problemas heredados de la etapa restauracionista; en todo caso y en contraposición con lo que autores como Miguel Argaya han recalcado que caracteriza el pensamiento de su hermano, en la ideología de Pilar Primo hay una línea fuerza que valora más la acción, los hechos que sus contenidos doctrinales.

El tercer bloque del libro está dedicado a la figura de Pedro Sáinz Rodríguez, filólogo, bibliógrafo y editor, y en su faceta política, diputado monárquico en las Cortes de la II República, ministro de Educación en el primer gobierno de Franco y miembro del consejo privado de don Juan de Borbón en Portugal. El personaje es entrevistado —en primer término— por el profesor Morales Lezcano —que demuestra que es tan fino indagador oralista como pulido escritor— en un diálogo intenso donde hay una recogida escrupulosa de la vida de Sáinz en su faceta de intelectual. La coherente aportación de éste nos ilustra magistralmente sobre el auge de las corrientes culturales en la España de la dictadura y de la dictablanda, hasta prácticamente 1936. Este período de tiempo —que el profesor Christopher Cobb caracteriza como de transición en la cultura española (Cobb, Christopher H.: *La cultura y el pueblo. España, 1930-1939*. Ed. Laia, Barcelona, 1981), viene determinado por una serie de fenómenos importantes que marcan el derrumbe de los valores burgueses de la sociedad europea: crisis económica mundial, caótico proceso de la república de Weimar, crisis de las social-democracias; estas variantes son catalizadores explicativos de la historia sociocultural de España en esta época, a donde Sáinz nos invita a seguirle en la rememoración de personajes como el paleógrafo Agustín Millares, Américo Castro, Claudio Sánchez Albornoz, Miguel Asín, Emilio García Gómez, Ramón Menéndez Pidal y Ortega y Gasset.

En una segunda parte de la entrevista, Carmen Campuzano entrevista a Sáinz en torno a sus vivencias políticas (pp. 109-124). Con un discurso sereno, plagado

de lógica el deponente manifiesta no sólo su finura de intelectual avezado en interpretar y distinguir las tendencias culturales anteriores al estallido de la guerra civil, sino también su convencida profesión de demócrata-liberal abierto a las visiones más progresivas de un régimen constitucionalista; ello le lleva a valorar la decepción que para los monárquicos supuso la consolidación del régimen franquista, y en su pormenorizado análisis impregnado de rigor y seriedad desgrana los acontecimientos sucedidos tras la conclusión de la guerra en 1939, y como Franco —en ese momento— reorganizó el gobierno siguiendo unas pautas que se repetirían a lo largo de la dictadura, la búsqueda de un equilibrio entre las distintas fuerzas de la alianza antirrepublicana, equiparando con gran habilidad la presencia de las diversas «familias», falangistas, tradicionalistas, derecha tradicional y católicos, pero obviando la restauración de la monarquía borbónica en la figura de don Juan.

El último bloque del libro está dedicado a la entrevista que el profesor Francisco Quintana dedicó a la figura del político socialista José Prat. El mayor mérito del trabajo—que tiene la virtud de ser la cuidadosa iniciativa de un especialista en la política exterior española en la época de la II República— es el perfecto sincronismo al referir y sacar a colación los diversos aspectos del personaje. Sus aspectos más puramente biográficos, los estudiantiles, los políticos, los profesionales o los institucionales, son expuestos de manera ordenada, complementadora e iluminadora, haciendo especial hincapié en un recorrido sobre toda la política exterior española, desde 1860 en adelante.

El libro se cierra con diversos trabajos, de corte más reducido, de Dolores Cañete y Juan Ignacio Castien sobre las dificultades experimentadas en los últimos años por Argelia y Túnez y de Mohamed Chouirdi sobre los fenómenos migratorios en el actual Marruecos. En suma, es un libro original en sus planteamientos, pero también en la metodología empleada, situando a cada entrevistado en su contexto histórico, y contemplando en una visión claramente estructurada, los componentes culturales, económicos, sociales y políticos de la España de comienzos del siglo XX.

Francisco Manuel Pastor Garrigues
Profesor IES Sanchis Guarner. Silla (Valencia)